

***“EL OPIO DEL PODER: EL INTELLECTUAL Y EL COMPROMISO CON LA VERDAD”***

**PONENCIA DEL DR. ORLANDO GUTIERREZ BORONAT  
ANTE EL FORO DEL PEN CLUB DE ESCRITORES CUBANOS EN EL EXILIO:**

**LA RESPONSABILIDAD DEL INTELLECTUAL ANTE LA CENSURA Y OPRESIÓN:  
INDEPENDENCIA DE CREACIÓN O SOMETIMIENTO.**

Sábado, 8 de junio de 2019, 3:00 P.M.  
West Dade Regional Library  
9445 Coral Way, Miami FL, 33165.

Hay una pregunta clave en la historia de las ideas: ¿El intelectual define a la verdad, o la verdad define al intelectual?

La primera tradición, aquella según la cual el intelectual define a la verdad porque no existe una verdad trascendente, eterna, que sea eje de la realidad, si no que vivimos en un universo fundamentalmente caótico donde predomina la suerte o la fortuna, es la tesis de los sofistas de la Grecia clásica, de Lucrecio y directamente descendiente de Lucrecio en términos filosóficos, de Thomas Hobbes. En esta secuencia, derivándose posteriormente de Hobbes, encontramos a Nietzsche.

Según esta escuela, es imposible llegar a una determinación unitaria de la realidad por medio de la razón. La composición atomista de la realidad impide que cada ente material perciba su entorno material de la misma manera porque en el fondo constituyen aglomerados de átomos que se reconocen entre sí pero que carecen de una identidad igualitaria fundamental. Todo es imperfecto y todo se percibe entre sí, por tanto, de manera imperfecta.

En términos políticos, esto significa que el verdadero sustento de toda ley radica en el poder subyacente que impone una definición sobre otras. La mayor concentración de poder es la que entonces mayormente define la realidad porque el mero hecho de prevalecer en un ambiente permanentemente caótico le confiere esta autoridad. El derivado de esta concepción es que la historia consiste de momentos de caos y momentos de orden subordinado a la medida que el poder, como todo ente material, logra aglutinarse, o diluirse mediante el proceso entrópico. Sin embargo, el poder no se define, como hace la escuela clásica, en cuanto a la capacidad latente de toda comunidad de actuar en concierto, sino por la capacidad de coerción de un ser humano sobre otros, o varios.

Como todo ente material está sujeto a la entropía, y la materia orgánica a la muerte, el mayor poder en la dimensión existencial humana radica, según esta escuela, en la religión porque la religión explica a la muerte ante el terror del hombre. Sin embargo, para Lucrecio, para Hobbes, para Nietzsche, para Feuerbach, la religión es hueca, sus dioses no existen, son sólo el resultado de la imaginación del hombre ante el terror que le infunde el poder impersonal de la naturaleza. La religión no es descartable, es instrumento útil al poder siempre y cuando los poderosos entiendan que ésta es hueca. En esta concepción del mundo, todo es relativo. Nada salvo lo que no sea real puede dejar de ser relativo.

Propongo que esta forma de comprender y de actuar sobre la realidad surge en momentos de decadencia, de desgaste entrópico de las grandes civilizaciones.

Ejemplos pueden ser el aferramiento al estado por el sacerdocio de Amón Ra en el enfrentamiento con el Faraón Akenatón durante el Nuevo Imperio, la doctrina materialista de la *Arthashastra* a la cual se enfrenta Asoka en su gesta de renovación ética del Imperio Maurya, el surgimiento del maniqueísmo ante la corrupción de las castas oficiales del milenario Zoroastrismo, la lucha de Sócrates contra los sofistas en la Atenas derrotada al finalizar las Guerras del Peloponeso, Cicerón en su lucha por preservar la república romana frente al surgimiento de los césares, Jesús ante los fariseos.

El mismo Lucrecio con todo su talento y sapiencia, emerge en momentos en que Roma se encuentra en momentos de decadencia, de caos político, de lucha por el poder ante el derrumbe de las instituciones. Asimismo, la guerra civil inglesa pare un Hobbes. Puedo dar algunos ejemplos más, pero no es necesario. En el ocaso de cada gran civilización parece nublarse el horizonte de lo que es real, de lo que es la verdad. En momentos de desvanecimiento de las energías constructivas de una sociedad, el poder y su lógica parecen ser la única constante en un universo caótico.

---

Yo propongo que existen corrientes vitales en la existencia que conectan las vidas de los seres humanos entre sí y estas vidas con un diseño inherente, trascendente en la realidad misma. La conciencia crece en la medida que se conecta con lo universal y lo permanente, en la medida que avanza desde lo que los griegos llamaban el doxa, o el mito u opinión, a la episteme, el conocimiento de lo real. El mismo concepto de conciencia sería imposible sin esta capacidad de medición en el intra-espacio racional. En su ascendencia, en su apogeo, la cultura es, por tanto, altamente espiritual, cósmica. En su decadencia, toda cultura se torna materialista y sospechosa de sus verdades, sofista.

Lo que ocurre es que estas corrientes vitales que pueden canalizarse exitosamente o no, según la sensibilidad existente en las personalidades que de ésta o aquella cultura, no corresponden en su desplazamiento al tiempo de vida de la cultura o civilización analizada, sino que son latentes en la misma fibra de la existencia y vinculan a los seres humanos entre sí en líneas causales determinadas no por las correlaciones de poder temporales, sino por la búsqueda del episteme, de la certeza de la realidad, de la verdad.

Para resumir, creo que la verdad, que la unidad de la realidad, convoca por diversos medios al que la busca con entrega. La expresión de esta búsqueda es diversa y enriquecedora. A la razón se accede por múltiples y misteriosos caminos. La existencia de esta sensibilidad por lo trascendente, descubierta por los griegos como el alma, es multi-dimensional ante el horizonte de la existencia.

Parafraseando a Hilaire Belloc, la crisis de toda cultura comienza por la crisis de su religión, por su manera de aproximar la unidad subyacente de la realidad a la que se enfrenta el alma y que anima la conciencia de la especie. Estamos viviendo desde el siglo XIX esta gran crisis espiritual de lo que llamamos Occidente. Tal y como propuso el gran Raymond Aron en su ya clásico "El Opio de los Intelectuales" escrito en 1955, el marxismo enfrentó esta crisis hipócritamente, de manera intelectualmente deshonestamente, queriendo afirmar la naturaleza determinada y materialista del universo por una parte y codificando esta afirmación en un nuevo tipo de religión en la que se endiosa al hombre, al definidor de la verdad ante el poder como ente trascendente. Esta es la verdadera negación de la negación. Religión esta de la cual Marx es profeta, no fundador. Son los Jacobinos, en

París, en 1789, los que fundan esta pseudo-religión política que hasta hoy, sigue siendo la base del totalitarismo.

La crisis del intelectual ante la censura y la creación, es una disyuntiva que se inicia con el mismo concepto del “intelectual”, término errado desde su génesis, que nace del tremendo episodio en la historia de las ideas surgido alrededor del caso Dreyfuss, en Francia, a finales del siglo XIX. “Intelectual” es un término despectivo, utilizado por los enemigos de Emile Zola para castigar a los científicos, o médicos, o personas de diversas profesiones que se atrevían a participar en el debate público sobre la verdad. La definición de la verdad le correspondía, según el grupo anti-Dreyfuss, sólo al poder. Trabajar las ideas solo es válido, sugiere esta premisa, si se hace por y para el poder. El intelectual solo puede ser intelectual si la proximidad al poder lo legitima. El nivel de libertad de una sociedad puede medirse según cuan prevaleciente sea este axioma.

Lo que está errado es la noción que la búsqueda de la verdad, la indagación crítica en las ideas, está limitada a una clase y al poder que la imanta. No es que exista una responsabilidad de un grupo de hombres con la búsqueda de lo cierto, es que la búsqueda de la verdad es indispensable para la misma existencia humana de toda la especie.

El cascarón que ahoga y suprime la creación ante la osificación del pensamiento que causa el poder concentrado es sacudido siempre por el ser humano buscador de la verdad **que** se sale de los parámetros de **su cotidiana existencia** para vivir según **las dimensiones de lo que percibe** como la dimensión de su existencia real. Afortunadamente, el siglo **XX**,

dentro de tanto oprobio, estuvo lleno de ejemplos de esto. La **noción moderna que solo el poder valida la sabiduría porque sin el poder todo conocimiento se diluye en el relativo ha contribuido a lo que constituye la gran crisis.**

El marxismo específicamente tiene una responsabilidad clave en la crisis de lo que llamamos hoy intelectuales ante el compromiso con la verdad. Primero, porque el marxismo convenció a muchos de que constituía el fin de la historia. Todo **estaba hecho y pre-determinado**, lo que **faltaba era destruir** formas sociales obsoletas. Es **más, ya no** era necesario la crítica, **el debate, y la** separación entre el poder y la conciencia; que es uno de los grandes logros filosóficos de la catolicidad occidental. Es **más**, en la doctrina marxista encontramos la base de la intelectualidad moderna: el divorcio entre el intelectual y la acción. Raymond **Arnon describió** como el marxismo mutilaba lo esencial en la tradición filosófica occidental. El pensamiento crítico, la capacidad de sistemáticamente, racionalmente unir el comportamiento a la razón, la razón a **la conciencia, y la** conciencia a la esencia. La acción, fue definida por Hannah **Arendt** como la capacidad dada únicamente a los seres humanos para crear algo nuevo, y hacer algo distinto, mostrar la intensidad de su **ser en el** desarrollo de lo posible. El marxismo cambió la acción, la conducta en la comunidad, por el culto al poder del dinero como **pilar** de la sociedad obsoleta, proponiendo a la violencia como ente transformador, en vez de medida temporaria para restablecimiento del orden.

Desde 1848, la intelectualidad constituye una clase que se cree nadando a favor del corriente inexorable de leyes históricas inexorables, todo lo demás **está condenado** a la desaparición. El pasado **consiste solo** en formas de conciencia superada.

Y de aquí emana nuestra crisis actual de la alta cultura, del porqué, en las **escuelas públicas** y las universidades de los países libres, **se enseña** la ideología como historia, o simplemente **no se enseña historia, geografía o cívica. Aquí está la raíz del “political correctness”** un espíritu de grupo que exige coordinación absoluta ante nociones y consignas que en el fondo responden a **esta visión** materialista y dialéctica de la civilización.

¿Por qué, casi 30 años después de la caída del comunismo en Europa, tantos jóvenes norteamericanos optan por el socialismo? Porque su mente ha sido preparada para esto por los “intelectuales” que, en el mundo académico, en el mundo del entretenimiento, en las escuelas, montaron como dogma oficial la pseudo-religión marxista. Lo único más indigno y bochornoso que un intelectual en un país esclavizado se subordine ante sus opresores, es un intelectual en un país libre que apoye y anime a esos opresores.

Simone Weil describía al marxismo como una pseudo-religión primitiva donde los elementos emotivos son siempre predominantes. Hay una aparente contradicción que muchos mencionan al referirse a este nuevo intelectualismo: ¿Cómo es posible que sean millonarios y quieran al comunismo? La respuesta radica en que la axiología emotiva dóxica de esta pseudo-religión, el ídolo principal es el poder. Dentro de esta teología, el dinero y la violencia son los avatares del dios-poder. Para un **Oliver Stone**, por ejemplo, no hay contradicción, entre tener dinero y admirar a un Fidel Castro o a un **Ché** Guevara pues,

ambos **son poder**: El dinero máximo símbolo de una cultura que caerá, *Guevara* como *icono* de esa violencia que exterminará al dinero.

En una sociedad libre, como esta, el poder es cívico. Radical en el talento de los individuos para aglutinarse y actuar en defensa de sus valores e intereses, **en base a** la ley, contrato social al cual los romanos llamaban civitas. Este tejido de ciudadanos, de instituciones, de leyes, es lo que llamamos la clase integrada, la clase media, la cual se debe a un lugar, a una tradición, a unos valores, al predominio, de lo moral en **lo cotidiano**. La pseudo-religión marxista es enemiga de esta clase integrada. La pseudo-clase intelectual de este *país* está en pugna contra esta clase, porque el poder de la misma es horizontal, **no vertical**. Porque la concentración del poder del estado facilitaría las transformaciones radicales con que sueña la clase intelectual. El **poder solo** se puede **concentrar** en las manos de estado profundo, de los burócratas, de los planificadores, si se disminuye el poder de la clase integrada. Esto significa socavar la república. Si se destruye la clase media quedarán los intelectuales, el estado vertical que dominan, y la masa desarticulada que manipulan.

Sin embargo, sucede que, las **corrientes** vitales fluyen con mayor fuerza por vía de clase integrada. De la clase integrada provienen **Sócrates, Aristóteles, Cicerón** y una cadencia sugiero concatenada de iluminados que **no culmina aún**. ¿Y porque es la clase integrada un vehículo tan constante para las **corrientes** vitales? Porque tal y como vimos con la **polis** griega, las **corrientes** vitales se transmiten de un ser humano a otro, es decir una energía que se transmite mediante un sistema de relaciones que se ordena mediante la identificación, el entrelazamiento, con una entidad espiritual, con un territorio en el cual **se**



**ancla** esta alma, y con un grupo de afectos íntimos, familia y la amistad que se modela en la familia, que permite **la profundización**, a múltiples niveles, de la experiencia vivencial.

Las grandes religiones y filosofías generan grandes pueblos, y los grandes pueblos generan las figuras luminarias que avanzan a la humanidad. La familia es el eje de la clase integrada. El objetivo de la pseudo-religión marxista de los intelectuales es, hoy en día, la destrucción de la familia. Porque la destrucción de la familia permitiría la transformación radical de la república a tal punto que dejara de ser república.

La alianza entre la clase intelectual pseudo-marxista y el sector burocrático del estado profundo constituye hoy la amenaza **más** real y **más** peligrosa a la cual se enfrenta la república.

Su control de medios de prensa, de entretenimiento, de recursos privados y del estado, sin embargo, aún no le ha permitido a esta clase el control de los Estados Unidos porque ésta **sigue** siendo una sociedad libre, con múltiples mecanismos de expresión, con instituciones y leyes que funcionan, con separación de **poderes** que se limitan y complementan, con tradiciones que se respetan y valores eternos que **aún** siguen vivos en la fibra social. Si logra esta clase eliminar el colegio electoral, **será** el final de la república y el inicio de **una tiránica democracia** de las masas.

En conclusión, convocamos hoy una **re-definición** de lo que catalogamos y entendemos como la clase intelectual. **¿Qué significa** esto? Primero, comprender que es la verdad el orden comprensible que organiza al universo, el que convoca al intelecto. Lo importante en una sociedad no es que exista en grupo ducho en el manejo de las ideas en una sociedad, **sino que** es la sociedad la que tiene que generar **un debate crítico**, profundo y permanente sobre lo que es y no es ético. Para eso esto es necesario un despertar espiritual en nuestra civilización en nuestra sociedad, y **esta renovación** espiritual tampoco debe depender del monopolio de un grupo ducho en el manejo de los símbolos, si no del alma social de la misma.

El materialismo, como demostraron los **estoicos**, no **está reñido** con el discernimiento de Dios. La obligación con la verdad es una responsabilidad de toda la sociedad, de todas las edades, de todas las regiones y sociedades. El socialismo es la antítesis de la diversidad de autonomías de la que se nutre una república libre.

Tiene que **cesar** el divorcio entre el intelectual y el hombre de acción. Los griegos denominaban al que no participaba en la lucha social como **idioté**, idiotas. La mayor parte de la clase intelectual de hoy es idiota porque **no reta lo establecido** por su pseudo-religión oficial, porque no se arriesga en el empeño **más** allá de los confines de seguridad que le ofrece su pseudo- dogma y su disciplina de grupo. No cuestionan los símbolos impuestos por la doctrina oficial, **sino que** los acepta porque se siente incapaz de iniciativas generales ya que su dogma le impide actuar **en la manera** clásica de las cosas. Se dedica

a secuestrar, manipular, o condicionar **las iniciativas auténticas que genere** la sociedad para el programa de estado vertical al que aspira es clase.

La falsedad de la pseudo-religión marxista, dogma de la clase intelectual dominante, se muestra **antes el** hecho de que ninguna de las voces autocríticas que han surgido dentro de sus propias filas ha logrado mantenerse dentro de las mismas al pronunciarse libremente. Uno de los mejores ejemplos es el de David **Horowitz**, autor de **una formidable obra “Radical Son”, que** desnuda a esta clase.

La autenticidad del cristianismo, se muestra en que sus disidencias logran seguir existiendo y actuando dentro de los confines de su verdad.

Tal y como señalaría **Aron**, el intelectual occidental tiene que romper con **la falsa conciencia** ideológica de la religión secular marxista para ascender a una conciencia de **derecho que le permita** la coherencia moral y la autenticidad. Un buen ejemplo moderno, actual, de esta falta de coherencia la encontramos en el cineasta **Michael Moore** quien, en su **obra mejor** conocida, **“Roger and Me”**, criticaba el traslado de norteamericanos a **México**, de **la pérdida** de ejemplos y el daño social y cultural que esto causaba, sin embargo, hoy se opone rabiosamente a la misma administración que **está actuando** para impedir que esto siga ocurriendo.

¿**Por qué?** Porque la administración Trump no responde a los lineamientos de la religión secular neo marxista.

Es posible que la crisis en la moral intelectual que estamos padeciendo se deba al momento en la vida de nuestra civilización marcada por la decadencia filosófica. **Esto es una** especie de gripe cultural que aflige a todas las civilizaciones. Sin embargo, las energías vitales manifestadas en **la corriente judeo-greco-latina-cristiana** no están agotadas. En los momentos de mayor fuerza del totalitarismo el siglo **XX**, dos tipos de acciones no dejaron de ocurrir:

1- **Occidente no dejó** de renovarse, y mayormente lo logró mediante la reforma y no la revolución. Occidente, ante **su adversario totalitario**, creció en su conciencia de derecho, la cual asimiló al interior de la cultura mediante la reforma de sus leyes. Uno de los **más** trascendentes ejemplos de esto lo encontramos en el movimiento por los derechos civiles **en los Estados Unidos**.

2- Desde las mismas entrañas ideológicas del marxismo surgieron voces críticas que rompieron con el sentimiento dogmático para denunciar el horror moral, el crimen contra la humanidad que constituye el corazón de la doctrina.

Tal fue el caso con George **Orwell**, **Whitaker Chambers**, Alejandro **Solzhenitsyn** (que denunció al comunismo desde dentro de la misma Unión Soviética y al materialismo marxista en occidente.), **Simone Weil**, Raymond **Aron**, entre muchos otros.

**Las voces críticas** no se hicieron críticas, no se hicieron escuchar únicamente en referencia a la tiranía del materialismo dialéctico. **También** se hicieron escuchar, o **se manifestaron**, mediante actos de coherencia intelectual, la expresión de **una auténtica búsqueda** de la sabiduría. Tal fue el caso de **Jiddu Krishnamurti** quien, en un acto lleno de ecos socráticos, renunció a su **denominación** como “gran maestro” o “mesías” del movimiento teosófico, al optar por la búsqueda de la verdad por encima de la adquisición del poder temporal.

O de **Yukio Mishima**, el gran novelista **japonés**, quien en pleno siglo **XX después** de la segunda guerra mundial, escogió el camino de espada samurái como opción de vida y **se inmoló** mediante el "**seppuku**", o suicidio de **guerrero** para despertar la conciencia nipona ante los peligros de tanto el izquierdismo como el materialismo consumista.

El compromiso del que indaga en la esencia de **las ideas es llegar** a la fuente de las mismas, a la energía vital que **las genera**. Tal empeño generalmente encuentra dos tipos de obstáculo: **El caos**, o el desorden doctrinal creado por falta de orientación a la verdad, o a la rigidez, por la falta de acción, **a una** verdad manifiesta el olvido de la esencia que motiva las formas.

Tanto la rigidez con el caos resulta persecución y acoso para el que auténticamente busca la verdad. Es la **stigmata**, la cicatriz necesaria, para la vocación de sabiduría. Todo lo demás que pueda aparecer como tentación **para el filósofo significa** el canto de sirena que lo despojaría de su destino.